

ROLLO PARA PLENARIO VIRTUAL

25 DE julio de 2020

Pbro. Raúl E. Fleckenstein, Asesor Nacional

EVANGELII GAUDIUM: el gozo del evangelio

Así empieza el papa Francisco su principal documento sobre la evangelización, mostrando que en la misión que nos da Jesús existe por encima de todo esa alegría que Él promete y que nadie puede quitar. La alegría debe ser entonces el sentimiento que embargue nuestro corazón en todo momento en la medida que comprendemos que el MCC como parte de la Iglesia existe para evangelizar. Esa alegría la manifiestan los apóstoles aún, o mejor dicho sobre todo, cuando encuentran adversidad. Hch. 5, 41 “Ellos abandonaron el Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre de Jesús”.

San Pablo, nuestro patrono, en diversas ocasiones va a llamar a la alegría, y lo hará con insistencia “Estén siempre alegres en el Señor, se lo repito estén alegres” (fil. 4, 7) “Cada vez que me acuerdo de ustedes doy gracias a Dios y le pido siempre con alegría en mis oraciones por todos ustedes” (Fil. 1, 3-4) entre muchos otros textos que podemos citar. ¿Nosotros vivimos la alegría del Evangelio?

Argentina “canta y camina” Que reza la oración por la patria está inspirada en una frase de San Agustín que decía que a pesar de las adversidades del camino el creyente sabe que Dios es fiel y no abandona, por eso mientras camina siempre canta.

La alegría debe ser la característica de todo evangelizador, no podemos dejar que la tristeza domine el espíritu del cursillista, nuestra vida debe ser siempre de colores, es nuestro lema y nuestra motivación: los colores significan una vida viva, valga la redundancia, porque en gris sería una vida muerta. El cursillista debe hasta vivir su muerte. El Cardenal de Canadá Gerad Lacroise decía “qué feliz soy cuando evangelizo” parangonando la frase de San Pablo “Ay de mí si no evangelizara”.

La alegría va de la mano de la responsabilidad porque no hay auténtica alegría en la pereza y el desorden. En Hch. 2, 1 dice “al llegar el día de Pentecostés estaban todos reunidos con un mismo objetivo”: esto es lo que hacemos ahora, invocamos el Espíritu Santo como en Pentecostés y nos reunimos con un mismo objetivo, buscar los caminos mejores para nuestro movimiento. Precisamente al tratar de las jornadas de metodología tratamos del camino ya que método significa hacer camino, del griego “meta” y “odós”. Es la forma en que la Iglesia se ve a sí misma cuando dice que es sinodal: también del griego “sin” es con y “odós” es camino, es decir con un mismo camino.

El cristiano debe ser ordenado para evangelizar. Si bien siempre hay que evangelizar, hay momentos especiales para ello. Sería lo que San Pablo dice a Timoteo (2 Tim. 4, 2) “Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo”... se podría interpretar que hay un tiempo para evangelizar y debemos prepararlo, y hay otro momento que es espontáneo y depende de las circunstancias.

Nosotros ahora estamos preparando el tiempo de la evangelización. Pepe Prado fundador de la Escuela de Evangelización San Andrés dice que no sólo es hora de evangelizar sino de formar evangelizadores. La carpeta de jornadas de metodología nos ofrece un espacio de preparación y formación especiales porque en ella nos formamos y formamos a los demás capacitándolos

para un mejor servicio al Reino de Dios. No podemos ser evangelizadores mediocres: se nos ha confiado algo muy valioso y debemos cuidarlo. Debemos tener cada día más el espíritu que animó a Jesús: él se preparó durante treinta años de vida oculta para poder realizar la obra encomendada por el Padre. Así nosotros nos preparamos y formamos evangelizadores con el espíritu de Cristo y del cursillo. El tiempo que se invierte en la evangelización es tiempo bien invertido.

El desafío actual es intenso, no podemos confiarnos en que vivimos en una sociedad cristiana. El mundo actual nos impulsa a una vivencia cada vez más auténtica de nuestro pertenecer a Cristo. Karl Rahner decía: el cristiano del siglo 21 deberá ser un místico o no será cristiano. Es decir deberá ser un hombre de acción pero con el corazón profundamente arraigado en Dios, unido a él y convencido de su fe. Debe ser tierra buena para que la buena semilla pueda dar fruto.

De Colores.